Diseñado por: eunice@fustero.net

Y oyendo que era Jesús nazareno, comenzó a dar voces y a decir: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí! Y muchos le reprendían para que callase, pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí...Jesús, le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dijo: Maestro, que recobre la vista. Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino. Marcos 10:46-52

EL AMIGO DE LOS NIÑOS

Pablo Encuentra el Camino

*Por **Enola Chamberlin***

PABLO levantó la vista de la ardilla de cola esponjosa que escarbaba entre las hojas, y a la cual había estado observando desde hacía rato. La luz del sol había desaparecido, dando lugar a las sombras, porque el sol se había hundido detrás de la colina que estaba al final del cañón. La ardilla se escapó, y Pablo se puso de pie. Entonces se dio cuenta de que se había alejado bastante de su casa, que quedaba en el cañón montañoso, donde su familia acababa de mudarse. No obstante, estaba seguro de que podría volver sobre sus pasos y regresar a su casa sin ningún inconveniente.

'Será mejor que inicie mi camino de regreso -pensó en voz alta-. Mamá estará preocupada. Lo más seguro es que piense que me he perdido'.

De modo que echó a anclar a paso vivo, y no pudo menos que sonreír al pensar en lo que su madre le había dicho: No te alejes mucho, Pablo. Esta es una región nueva para ti". Las sombras se hacían cada vez más densas. Ahora que el sol se había puesto y la luz crepuscular bañaba el cañón, nada le parecía igual. En eso un árbol caído le cerró el paso. Pablo se detuvo para treparse al tronco, y pasarlo. Entonces pensó: "¡Yo no pasé por este árbol cuando vine!" Se rascó la cabeza. Estaba seguro de que, de haberlo pasado, lo recordaría. Luego notó que hacia un lado había una piedra grande. Esa piedra tampoco le resultaba familiar. Allá, dentro del pecho, donde tenía alojado el corazón, Pablo experimentó una sensación muy extraña.

"Si no me pierdo en la ciudad -le había respondido a su madre-, tampoco me perderé aquí".

Pero hasta ese instante no se había dado cuenta de cuánta razón tenía su madre cuando le dijo: "Aquí las cosas son diferentes. En la ciudad, si uno se pierde, siempre hay gente a quien se puede preguntar. Hay calles con nombres y números. En cambio aquí no hay nadie, sino tú y Dios".

El pensamiento de Dios lo tranquilizó. Luego pensó en otra cosa. A pesar de la advertencia de su madre, él se había alejado mucho de su casa. ¿Cómo podía esperar ahora que Dios escuchara su oración?

Pero cuanto más avanzaba, tanto más se confundía. Se dio cuenta de que no estaba en el camino debido. Comprendió que se había perdido. Deseó de todo corazón haber obedecido a su madre. Y ella le había dicho que allí no había más personas a quienes se pudiera recurrir, que sólo estaban él y Dios. Pablo elevó una oración silenciosa pidiendo perdón por su desobediencia, y suplicó a Dios que lo ayudara a encontrar el camino de regreso a su hogar.

El terreno por donde caminaba le era completamente desconocido y a

menudo se tropezaba con troncos de árboles caídos. De pronto notó que se hacía más claro. Eso le resultó extraño. Llegaron también a sus oídos ciertos sonidos a los cuales no prestó mucha atención al principio, pero luego le pareció reconocer en ellos ciertos ruidos familiares que había escuchado en la ciudad. Pero, ¡cómo podía ser eso!

Y cuando quiso acordarse, había salido del cañón y se estaba acercando a la cumbre de una colina donde el sol todavía brillaba. Pero la subida lo fatigó tanto, que tuvo que sentarse para descansar.

Entonces Pablo se dio cuenta de que los sonidos que había escuchado provenían de la transitada carretera que pasaba cerca de su casa. Incorporándose de un salto, siguió ascendiendo por la ladera de la colina. De pronto se detuvo. Le había pedido a Dios que lo ayudara, pero había continuado andando guiado por sus propios impulsos. No se había detenido a reflexionar para hallar una solución al problema, ni le había dado a Dios ocasión de ayudarlo. Había llegado ya a la cima de la colina. Probablemente había sido atraído por la claridad de la luz del sol. Pero si hubiera razonado, se habría dado cuenta de que, en lugar de ascender hubiera tenido que descender, El nivel al cual pasaba la carretera en ese lugar era mucho más elevado que el que tenía en casa, situada en el cañón.

Volviendo sobre sus pasos, como una ardilla que salta de rama en rama, comenzó a descender la ladera que acababa che ascender. Ya no sentía temor. Lo único que lo preocupaba era que su madre estuviera afligida por él. En muy poco tiempo regresó al lugar donde había estado observando la ardilla. El sabía que la casa no quedaba lejos de allí. Y pronto llegó.

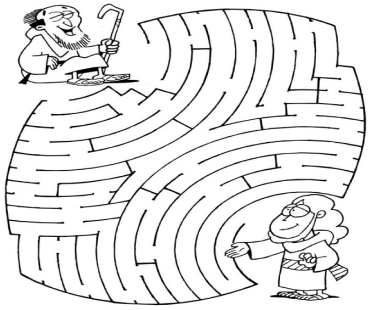
-Estábamos por salir a buscarte -le dijo la mamá-. Temimos que te hubieras perdido.

-Estaba perdido -confesó Pablo-. Pero si hubiera usado más la cabeza y menos los pies, y no me hubiera asustado, habría podido orientarme mejor. Pero es que también me perdí de Dios. Le pedí que me ayudara, y seguí andando desatinadamente, sin darle la oportunidad de hacerlo. Actué en una forma tan tonta que es una maravilla que haya podido regresar a casa. Para otra vez sabré mejor. También te escucharé, y obedeceré lo que me pidas. Estoy segura de que lo harás -dijo la madre-.

Coloca las escenas en orden

Bartimeo recibe la vista

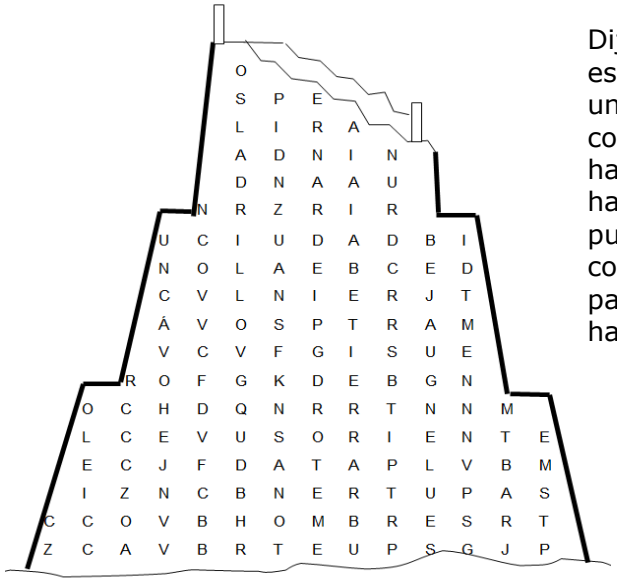
Jesús ayuda a quien le busca. Ayuda a Bartimeo a llegar a donde está Jesús.



Marcos 10:46-52

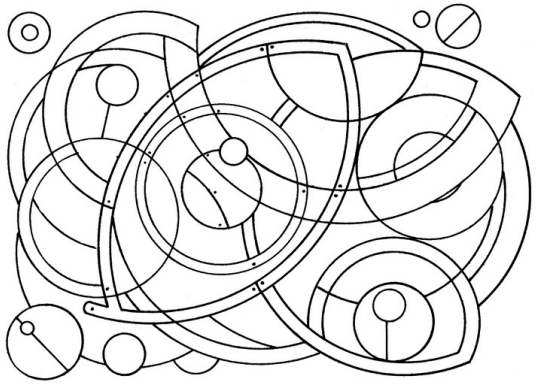
Colorea los espacios con puntos y descubre lo que Jesús le curó a Bartimeo.

Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra.



Dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer. Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero.

Génesis 11



Confundir
Tierra
Oriente
Sinar
Ladrillo
Ciudad
Cielo
Hombres
Lenguaje
Jehová
Piedra